

## MIS REMEMBRANZAS DEL PROFESOR JOHN GAY RODRÍGUEZ.

Sergio Santana Porbén.<sup>1</sup>

En mi posición como Editor-Ejecutivo de la Revista Cubana de Alimentación y Nutrición, cumplo con el penoso deber de dar a conocer a la comunidad de nutricionistas la noticia del fallecimiento del Profesor Dr. John Gay Rodríguez, el pasado mes de Julio del 2007.

Con su salud seriamente quebrantada por la enfermedad de Parkinson, el Dr. Gay Rodríguez había sufrido una fractura de cadera después de una caída de sus propios pies. Varias complicaciones se instalaron en el post-operatorio de la reducción de la fractura, que desembocaron todas en un estado séptico que terminó con su fecunda existencia.

La vida y obra del Dr. Gay Rodríguez han sido reseñadas previamente.<sup>1</sup> Sin caer en hipérbolas innecesarias, y haciendo honor a su proverbial modestia, solo podría añadir que el Dr. Gay Rodríguez dedicó su tiempo vital al avance de la Medicina y la Nutrición, convencido como estaba del nexo indisoluble que existe entre estas 2 ciencias.

En esta pequeña nota no me extenderé sobre aspectos bastante conocidos de la trayectoria del "Profe" Gay (como yo me dirigía a él). Más bien, trataré de aportar una visión humana, desde la admiración y el cariño que le profesaba.

Primeramente, debo destacar el hecho de que el "Profe" Gay nació en la ciudad de Matanzas, la bien llamada Atenas de Cuba. Reunía una cultura enciclopédica, como corresponde a todo ateniense (perdón, debo decir todo matancero) que se respete, en un cuerpo magro, cercano a lo quijotesco. Su figura, unida a su nombre (desacostumbrado entre nosotros), le aportaban una distinción señorial, que era reforzada por su porte y sus modales. Sin embargo, ajeno a toda pedantería, el "Profe" era dueño de una afabilidad innata, que hacía fácil establecer una rápida simpatía con todos, sin que importara rango o categoría.

Conocí al "Profe" Gay cuando todavía era estudiante de Medicina, en ocasión de la enfermedad de su hermano Evelio, un matemático perceptivo, fallecido lamentablemente a una edad todavía temprana, quien me ayudó a entender la asignatura desde otro ángulo, y que en aquel entonces era atendido por mi padre.

Sin embargo, la relación entre el "Profe" y yo se hizo más cercana y estrecha cuando me inicié en el mundo de la Nutrición. Como quiera que tenía al "Profe" en muy alta estima, me sorprendió mucho de que fuera él quien se me acercara para pedirme contribuciones para la Revista Cubana de Alimentación y Nutrición, de la que era su Editor a la sazón. Si bien yo empezaba a cumplir compromisos en

---

<sup>1</sup> Médico. Especialista de Segundo Grado en Bioquímica Clínica. Editor-Ejecutivo de la Revista Cubana de Alimentación y Nutrición.

varias reuniones científicas para exponer mis ideas sobre las formas de organización de la provisión de cuidados nutricionales a los pacientes hospitalizados, éstas todavía eran rudimentarias, y no estaban respaldadas por la experiencia, debido en parte al poco tiempo de existencia del Grupo de Apoyo Nutricional del Hospital “Hermanos Ameijeiras”, en el que estaba insertado.

de la Revista los primeros artículos de mi autoría.<sup>2-5</sup>

Debo añadir que éste fue un proceso provechoso para mí, pues aprendí que no es lo mismo escribir una conferencia para una presentación en público, que un artículo para una revista médica sujeta al arbitrio independiente tan exigente como la Revista Cubana de Alimentación y Nutrición bajo su égida.



Figura 1. Delegación cubana al XIII Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Nutrición. Centro de Convenciones de la ciudad de Acapulco (Estado de Guerrero, México). 9 – 13 de Noviembre de 2003. El “Profe” Gay y su esposa, la Dra. Alejandrina Cabrera, rodeados de colegas y compañeros de trabajo.

Foto: Cortesía del Dr. Jesús Barreto Penié (La Habana, Cuba).

Sin embargo, el “Profe” tuvo la intuición de que era necesario elaborar estas ideas y volcarlas en artículos estructurados para que quedaran contenidos en la Revista. Fue gracias a su insistencia y dotes persuasivas que finalmente me armé de valor para entregar a la exigente masa de lectores

Durante mucho tiempo conservé los manuscritos de mis contribuciones con las anotaciones hechas al margen por el “Profe” Gay acerca de cómo mejorar la calidad final del trabajo, y acercarlo más al espíritu de un artículo científico.

Por razones propias de nuestro involucramiento en la misma disciplina, el “Profe” y yo coincidíamos en diversas

reuniones y congresos. Invariablemente, después de los saludos y las indagaciones sobre las cotidianidades domésticas y familiares, el “Profe” me preguntaba sobre cuáles eran los nuevos artículos que le escribiría para la (su) Revista. Otros colegas y amigos deberían escribir sobre la actividad del “Profe” como Editor y redactor. En lo que a mí respecta, solo puedo decir, constreñido por el escaso espacio, que el Dr. Gay Rodríguez era el alma de la Revista Cubana de Alimentación y Nutrición: seleccionaba el contenido, revisaba personalmente una y cada una de las contribuciones, complementado así la labor de los árbitros, redactaba en ocasiones (y en otras lo mejoraba) el consabido e indispensable Resumen en inglés, supervisaba los procesos de diseño e impresión, y se ocupaba incluso de hacerla llegar a suscriptores, naturales o jurídicos, indispensables para evaluar la salud de la Revista.

La retirada de la Revista Cubana de Alimentación y Nutrición del catálogo de revistas biomédicas cubanas primero, y su desaparición después, fueron golpes devastadores para el espíritu y la salud del “Profe” Gay. Nunca entendí por qué una revista como la Cubana de Alimentación y Nutrición, que gozaba de una envidiable salud editorial, científica y contable (era una de las pocas de las publicaciones periódicas cubanas que mantenía un círculo importante de suscriptores que aguardaban impacientes por el siguiente número), debía (tuvo que) desaparecer en un momento en que era más necesaria que nunca, en que era demandada como un vehículo indispensable para la gestión y difusión del conocimiento en las Ciencias de la Alimentación y la Nutrición.

Para mí fue muy triste ver cómo el “Profe” era privado de la revista objeto de su existencia, después de consagrarse a ella. Todavía más triste, asistir a la eclosión de una enfermedad de Parkinson que hasta ese momento permanecía silente, en gran medida, por la férrea voluntad de vivir y trabajar del “Profe”.

Después de este evento tan lamentable, el “Profe” ya no volvió a ser el mismo, a pesar de los cuidados y mimos de su inseparable Alejandrina, a pesar de la atención que le brindaban sus familiares, y de los homenajes y actos de desagravios de la comunidad de nutricionistas dentro y fuera de Cuba. Todavía asistió, como el *pater figura* de la delegación cubana, al XIII Congreso Latinoamericano de Nutrición, organizado por la Sociedad Latinoamericana de Nutrición (SLAN), y celebrado en la ciudad balneario de Acapulco, entre el 9 – 13 de Noviembre del 2003.

Reabrir la Revista Cubana de Alimentación y Nutrición, rescatarla del ostracismo al que la habían condenado, se convirtió en mi obsesión personal de estos últimos años, en parte, por mi convencimiento visceral de que la Revista debe existir como el foro natural de las Ciencias regionales de la Alimentación y la Nutrición, y también, como la continuidad de los esfuerzos desinteresados de personas como el “Profe” Gay.

Finalmente, el primer número del volumen 17 de la Revista, como restauración de la continuidad de la historia de esta publicación, salió a la luz en los primeros días del mes de Enero del 2007, esta vez como un proyecto enteramente digital dentro de la página que la Sociedad Cubana de Nutrición

Clínica sostiene en la Red de redes.<sup>§</sup> Fue muy gratificante constatar la emoción y el entusiasmo del “Profe” Gay ante la noticia de que la Revista que había contribuido a forjar con sus ideas y acciones (re)iniciaba su segunda vida. No podía ser de otra manera entonces que el número de reapertura de la Revista contuviera su semblanza biográfica.<sup>1</sup>

Lamentablemente, su salud quebrantada le jugó una mala pasada, y la muerte (esa visitante sin prisa) nos arrebató al “Profe” Gay en medio de la preparación del segundo número de la reapertura.

Al “Profe” Gay le sobreviven su viuda Alejandrina, sus hijos, su sobrino, y una legión de admiradores, colegas y discípulos. Descanse en paz, querido Profesor. Le extrañaremos siempre.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. Dr. John Gay Rodríguez [Semblanza biográfica]. Rev Cubana Aliment Nutr 2007;17:90-1.
2. Barreto Penié J, Santana Porbén S, Martínez González C. Programa de intervención alimentaria, nutrimental y metabólica del paciente hospitalizado. Rev Cubana Aliment Nutr 1999;13:137-44.
3. Barreto Penié J, Santana Porbén S, Martínez González C, Salas Ibarra AM. Grupo de Apoyo Nutricional Hospitalario: Diseño, composición y programa de actividades. Rev Cubana Aliment Nutr 2000;14:55-64.
4. Barreto Penié J, Santana Porbén S, Martínez González C. Implementación del grupo de Apoyo Nutricional en el Hospital Clínicoquirúrgico “Hermanos Ameijeiras”, Ciudad Habana. Rev Cubana Aliment Nutr 2000;14:134-40.
5. Santana Porbén S, Barreto Penié J, Martínez González C. Control y aseguramiento de la calidad de las medidas de intervención alimentaria y nutrimental. Rev Cubana Aliment Nutrición 2000;14:141-9.

---

<sup>§</sup> La Revista está albergada en la siguiente dirección electrónica:  
<http://sociedades.sld.cu/nutricion/RevistaCubanaAlimentacionNutricion.htm>